

de la venta, del ofrecimiento a los posibles compradores, del material «literario» de los ciegos vendedores. A la perspicacia de don Julio Caro Baroja no se le escapa ningún aspecto de la literatura de cordel aunque sobre algunos pase muy por encima y como haciendo gala de un curioso desinterés. Así el erudito que es Caro Baroja parece utilizar un tono despectivo para referirse a las «rarezas o curiosidades bibliográficas» (1966: 8); o al afirmar:

Inútil será decir también que tampoco me he sumergido en el laberinto bibliográfico que constituyen los miles de pliegos recogidos por la diligencia de coleccionistas y bibliófilos (1969a: 30);

o su alusión levemente irónica a «tesis enormes» que se anunciaban sobre el tema; pero cuánta erudición hay en la base de sus observaciones sobre la literatura de cordel lo podemos calibrar en cada página dedicada sabiamente a ella. Su aparente «desprecio» por la erudición bibliográfica se viene abajo cuando en un homenaje a otro gran conocedor de la literatura de cordel (aunque planteó su estudio de forma muy diferente), y que fue don Antonio Rodríguez-Moñino, Caro Baroja alaba el trabajo del gran bibliógrafo y precisamente en el campo de la literatura de cordel porque reconoce

el arsenal inmenso para el conocimiento de aquella literatura en sus fases más remotas y en lo que ha quedado como más raro desde el punto de vista bibliográfico (1968: 485).

Y en este mismo texto encontramos otra de las ideas de don Julio Caro Baroja sobre el enfoque que sería necesario dar al estudio de la literatura de cordel y que encuentra realizada, al menos en parte, en el trabajo de Rodríguez-Moñino que más parece admirar:

Al tener reunidos estos pliegos, que se refieren a asuntos extremeños, nos damos cuenta de que una ordenación geográfica de los llamados romances vulgares nos daría criterios excelentes para profundizar en el estudio de las costumbres y de las ideas; incluso de las preocupaciones populares subconscientes (1968: 485).

Aquí resalta de forma muy clara la razón primordial del interés constante de Caro Baroja, antropólogo cultural sobre todo, por estos temas. En la conferencia que se citaba más arriba volverá a insistir sobre lo mismo:

D'où l'intérêt d'une étude par régions mettant en relief motivations et effets divers. Il est curieux de constater, par exemple, l'intérêt que l'on porte encore aujourd'hui en Andalousie aux *romances* de brigands, tandis que l'on est préoccupé en Extremadure par certains types de crimes et certaines questions como l'inceste. En somme, une sélection s'effectue non seulement dans l'histoire et le temps mais aussi selon les régions, dans l'espace (1974: 581).

Esta preocupación puede haber sido la que en su *Ensayo* le llevó a desarrollar en diferentes páginas del libro el epígrafe del prólogo que titulaba «Andalucismo-popularismo-españolismo»; su capítulo VIII lo enuncia ya más explícitamente: «Acerca del *andalucismo*», refiriéndose al que aparece en

lo que él llama «el cancionero de cordel». Observa en éste, unas veces «El andalucismo como defecto» o «El andalucismo como carácter» o «Los personajes andaluces antiguos». Al análisis de ese estereotipo le conducen, precisamente, las peculiaridades del material bibliográfico que empleaba como base de su estudio: pliegos de cordel de los siglos XVIII y XIX casi exclusivamente; y en esos dos siglos el fenómeno de la literatura de cordel se dio de manera más intensa que en ninguna otra en la región andaluza. Pero aquí (lo mismo que en algún otro aspecto obviado por él, como la cronología de los textos, los problemas de las fuentes, etc.) se podría señalar una de las limitaciones del estudio de Caro Baroja, limitación que se impuso voluntariamente cuando no quiso meterse en la «selva bibliográfica» (1968: 485) de los pliegos. Quedará siempre la duda de lo que hubiera podido hacer, si hubiera querido, de haber manejado todo el caudal de pliegos que se conserva, fechados desde el siglo XV al XX, en lo que, recientemente, se ha llamado un «infierno de cordel» cuando se ha vuelto a hacer una reseña crítica de la reciente nueva edición de su *Ensayo* (A. del Río Noguerras, 1992).

Algo notable en su libro, y que demuestra también lo que el mismo Caro Baroja, con otro propósito, llama «instinto literario popular», es la cuidada y minuciosa clasificación que hace del contenido de los pliegos de cordel que examina. No se conforma con clasificaciones previas, como las de Durán, por ejemplo, y se lanza a una lectura cuidadosa de los pliegos (tarea que suelen descuidar, lamentablemente, tantos investigadores un poco abrumados por la dureza de la misma) y de ella extrae nada menos que veintiséis subdivisiones temáticas en el campo del romancero vulgar, doce en el del cancionero y ocho en el terreno de la prosa de cordel, que tampoco olvida. No es intención de este trabajo hacer otra reseña más del *Ensayo*, sino poner de relieve lo que son las aportaciones fundamentales de don Julio al estudio de la literatura de cordel, realizadas desde una sensibilidad preparada para profundizar, como se ve, en ella. De ahí brotarán afirmaciones que se deberían tener siempre presentes, como la de que «el tremendismo no es de hoy» (1966: 10); o la fina distinción entre

los puros procesos de depuración [literaria] hasta llegar a la forma más perfecta y los puros procesos de degeneración o simplificación, como muchos de éstos que refleja la literatura de cordel (1979: 50).

Estas palabras demuestran claramente que Caro Baroja sí profesa un culto a la belleza, pero eso no le impide, como a otros, tener cierto gusto por la literatura de cordel (1969a: 27) y, por supuesto, ni una cosa ni otra le han impedido desarrollar en profundidad el interés científico que le despierta. Es precisamente esta última capacidad la que permite ver en la

postura de don Julio en relación con el tema que nos ocupa una semejanza y una diferencia con los escritores de la generación del 98 que también, muchos de ellos, gustaron de la literatura de cordel. Pero ellos —y Pío Baroja es un buen ejemplo— se quedaron en ese disfrute de una literatura vitalista (su principal cualidad) por popular; o, como Unamuno, llegaron a ver en ella «el sedimento poético de los siglos»; o fue modelo —inspiración más bien— de alguna de sus obras, como en Machado o Valle Inclán. Julio Caro Baroja, tan cercano por muchas razones a los hombres del 98, va más allá: disfruta de ella, como su tío; es capaz de ver en ella valores literarios no por pocos e ignorados menos presentes; pero, a la vez, entra en ella con una actitud científica, no reñida con la simpatía, que nace de su condición de antropólogo, sociólogo e historiador y cuyas raíces, como vimos, se hundían en su infancia, en su familia y, definitivamente, en su propia vida de intelectual honesto y libre de prejuicios. Esto es, en esencia, lo que le debemos agradecer.

María Cruz García de Enterría

Bibliografía

(Anoto solamente aquellas obras de don Julio Caro Baroja que he citado y otras que tratan de forma explícita de la literatura de cordel, y un solo artículo reciente sobre el tema.)

- 1941: *Algunos mitos españoles. (Ensayo de Mitología popular)*, Madrid, Ed. Nacional, 1941.
- 1966: *Romances de ciego*, recopilación y estudio preliminar. Madrid, Taurus, 1966.
- 1968: «Rodríguez-Moñino folclorista» en *Revista de estudios extremeños* (número dedicado a D. Antonio Rodríguez-Moñino), XXIV, 1968, núm. III, págs. 481-486.
- 1969 a: *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1969.
- 1969 b: *Pliegos de cordel*, precedido de «La literatura de cordel» por Pío Baroja, y «Esta colección de pliegos», por Julio Caro Baroja. Madrid, Banco Ibérico, 1969. (Con facsímil.)
- 1972: *Los Baroja (Memorias familiares)*, Madrid, Taurus, 1972.
- 1974: «La littérature de cordel et les pièces à machines au XVIII^{ème} siècle», Colloque sur le concept du populaire dans la littérature espagnole. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, X, 1974, págs. 579-584.

1979. *Ensayos sobre la cultura popular española*, Madrid, Ed. Dosbe, 1979.

1982: «Una vida en tres actos», en *Homenaje a D. Julio Caro Baroja*, Madrid, Club Cultura y Sociedad, 1982, págs. 9-21.

1989: *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, Istmo, 1989.

1993: *Jardín de flores raras*, Barcelona, Seix Barral, 1993.

A. DEL RÍO NOGUERAS: «Viajes apasionados por un infierno de cordel», en *Ínsula*, núm. 543, marzo de 1992, págs. 26-27.

Caro Baroja con Pedro
Láin Entralgo, Julián
Marías y otros
colaboradores de la
Revista de Occidente
(1959)

